

PALABRAS CLAVE: EVAR MÉNDEZ – JAZZ – REVISTA MARTÍN FIERRO
KEYWORDS: EVAR MÉNDEZ – JAZZ – MARTÍN FIERRO JOURNAL

Evar Méndez y el jazz

Carlos García ¹

Evar Méndez, fundador y director del periódico *Martín Fierro* (1924-1927), fue uno de los pioneros de la promoción del jazz en la Argentina, tema sobre el que falta un estudio meduloso. Aporto aquí algunas informaciones quizás útiles.

Méndez, nacido en Mendoza, descubre para sí el jazz hacia 1911, cuando se asienta definitivamente en Buenos Aires, pero recién a partir de 1924, en paralelo con el nacimiento de *Martín Fierro*, se da de lleno a él. No en último lugar, porque a partir de mediados de la década se hacen más accesibles en Buenos Aires los discos y los fonógrafos.

Por esas fechas, el género se veía atacado tanto desde la izquierda como desde la derecha. Los de Boedo reprochaban a los martinfierristas su afición al jazz en tono despectivo, por ejemplo en “Boedo contra Florida” (*Los Pensadores* 113, agosto de 1925, “Al margen”), o en el número 119, de marzo de 1926): en ambos textos se los moteja de “remononos” y “jazzbandistas”.

Apostar por el jazz era en esos tiempos un signo de modernidad y progreso. Así lo demuestra Lugones, por vía negativa: en uno de sus ataques a lo que representa lo moderno en arte y música, el profeta de la espada dirá (“La crisis estética”: *La Nación*, 26-X-1930, 14): “hay más variedad [...] en una sonata de Beethoven que en toda la negrería de la jazz”.

Como refutando *avant la lettre* ese exabrupto, *Martín Fierro* trajo un editorial en su número 39 (marzo de 1927), titulado precisamente “Beethoven y nosotros”. El texto, firmado por la redacción, contenía estos clarividentes pasajes:

¹ Carlos García nació en Buenos Aires en 1953. Se trasladó a España en marzo de 1977. Vive en Hamburg (Alemania) desde 1979. Investigador independiente, sus trabajos se enfocan mayormente en las vanguardias históricas de Latinoamérica y España. Ha publicado valiosos libros y artículos en los que indaga, a través de documentos inéditos o casi desconocidos, en la obra de Jorge Luis Borges, Macedonio Fernández, Alfonso Reyes, Vicente Huidobro, Ramón Gómez de la Serna, Evar Méndez, Guillermo de Torre, David Viñas, ente otros. Mail de contacto: carlos.garcia-hh@t-online.de

“Nuestra época, comparada a la de Beethoven, es una época bárbara; necesitamos, pues, una música bárbara. [...] Queremos una música nuestra, con todos nuestros defectos y limitaciones, una música viviente”. Si bien el texto pretendía defender, en primera instancia, la música de Stravinsky, Honegger y otros músicos de avanzada, lo dicho puede aplicarse palabra por palabra al jazz.

Ese mismo número de *Martín Fierro* contiene otros dos interesantes textos relacionados con el tema. El primero es de “E. M.” (Méndez): “Discos nuevos de jazz”. Enlazando con el editorial arriba citado, Méndez concluye con esta frase, tras enumerar y elogiar decenas de jazzbands, títulos y músicos:

Es una nota característica y singularísima de jazz auténtica; muestra de cuánto puede alcanzar el jazz como poesía de la música: algo totalmente en las antípodas de la “Serenata” de Schubert y el “Claro de luna” de Beethoven, pero que proporciona un goce estético (fechado Marzo 1927).

El segundo texto es una entrevista a Fernando Iriberry, de la casa de música Iriberry & Bellocq (ubicada en la calle Florida), bajo el título “Nuestros compositores. La música que prefiere el público. Chester. Jazz. Discos”. De allí surge que un indicio de las nuevas preferencias “es la difusión de la música de jazz: canciones, rag-time, fox-trot, blues norteamericanos, que se vende muchísimo a pesar de su precio elevado”. (Iriberry publicará la revista *Síncopa y ritmo* a partir de 1934).

Méndez no sólo disfrutaba de esa música, también intentaba ganar adeptos para ella. Durante alguna “tenida” martinfierrista se amenizó el encuentro con una orquesta de jazz y otra de tango (era usual que algunos músicos de tango tocaran también jazz; así, por ejemplo, Francisco Canaro).

El mismo día en que aparece un artículo de Victoria Ocampo (“Correspondencia”: *La Nación*, suplemento “Artes y Letras”, 9-I-1927, 3) Méndez le remite una larga carta de admiración, de la que entresaco este párrafo:

Antes [de escribirle] no dejé de emborracharme con todo el Stravinsky que tengo en casa y me administré un par de horas de *jazz band* para celebrar el acontecimiento que [su] demoledora “Correspondencia” significa y festejar la noticia de que persona de su perfecto buen gusto disfrute con el humorismo, la excentricidad, el color, el ritmo extraordinario de los *fox*, *rag* y *blues* de las admirables y endiabladas orquestas de Whiteman, Waring de Pensilvania, Benson de Chicago, y tantas otras que desde hace un año vengo descubriendo y satisfacen mi deseo de algo nuevo en música.²

² Paul “Pops” Whiteman (1890-1967) fue un afamado violinista y director de orquesta de jazz, de gran popularidad en los 20. Fue quien encargó a George Gershwin “Rhapsody in Blue”, y quien la

En el último número de *Martín Fierro* (44-45, fechado “agosto 31-noviembre 15 de 1927”, pero aparecido al filo de los años 1927-1928), el poeta católico-nacionalista Francisco Luis Bernárdez remite con ocasión del asunto del Meridiano una carta sin fecha, confusa y absurda, a Méndez:

El Renacimiento comenzó desfigurando la vida y terminó desdibujando la Cruz, armazón de la vida. El Renacimiento convirtió la Cruz en una reja. En una conjunción de meridianos y paralelos, que es igual. Y —por estas y otras falsificaciones— el Renacimiento, con sus maquinitas de afeitar, con sus alcahueterías radiotelefónicas, con su evolucionismo y sus fonógrafos, está sentenciado.³ / Mientras los muchachos españoles persistan en su conducta renacentista —el homenaje a Góngora, por ejemplo— no los entenderé. Háblenme de cultura ecuménica y no de cultura hispanoamericana. Háblenme de universalidad y no de hispanidad. No me hablen demasiado de progreso, ni de jazz, ni de aeroplanos. Unamuno en vez de decir... En vez de decir Ortega. Y acaso nos comprendamos.

Ese texto, mejor dicho, la merecida respuesta de Méndez, desatará el cisma dentro del grupo martinfierrista. Todo lo que el conservador Bernárdez detesta pertenece al acervo cultural que Méndez respeta y promueve. Por eso su respuesta es rotunda (en el mismo número del periódico):

Caro Bernárdez:

Con gusto publico su carta, documento verdaderamente curioso, signo del tiempo. En ella demuestra usted que no tiene nada que ver con *Martín Fierro*: no hablo del colaborador y amigo, sino del espíritu de usted absolutamente “no-martinfierrista”. *Martín Fierro* estima lo definido, admira una clara y recta línea de conducta, abomina de lo neutro y lo ambiguo. Es nacionalista y progresista. Sarmiento es una de sus admiraciones más meditadas. Repugna toda cruz. Y en la máquina, del reloj al telescopio, del piano al fonógrafo, del motor del avión al radiotrón, ¡felicidad incomparable de vivir en esta mecánica!, ve superarse al hombre, ve la máxima y más bella y noble expresión del espíritu humano (¿no es un hombre-Dios, puro espíritu, el que inventó la rueda?) y por la máquina, pura creación del espíritu, cree que el hombre puede alcanzar la mayor espiritualidad. Ya se inventarán, amigo, las máquinas generadoras de ideas para los menesterosos de ellas, generadoras de poetas *standard*

estrenó en 1924. Aunque Méndez lo tendrá en menos más tarde, Whiteman era mencionado muy a menudo en los 20; es uno de los referentes del jazz en Argentina. Fredrick Malcolm Waring (1900-1984): entre 1923 y 1932, su banda “Waring’s Pennsylvanians” tuvo un gran éxito. Más tarde, Waring grabaría discos con Frank Sinatra y Bing Crosby. La “Benson Orchestra of Chicago” tuvo muchos adeptos en la década del 20. Su fundador fue Edgar A. Benson (1876-1946). Entre sus miembros estuvo un tiempo el famoso baterista Gene Krupa.

³ Irónicamente, en el mismo número del periódico apareció una “Apología del fonógrafo” firmada por Eduardo González Lanuza.

tan buenos como usted, y hasta de profetas y dioses tan notorios como los de viejo cuño. En cuanto al *jazz*, que no es sino un estilo musical, no embrome: ¡sé que le gusta bastante! ¡Chóquela! / E. M.

No la supuesta obsecuencia de Méndez ante Alvear, como errónea y a veces infamemente se ha sostenido por decenios, sino este conflicto con Bernárdez y el hecho de que Méndez declare que su periódico prescinde de lo político, conduce a que algunos colaboradores de *Martín Fierro* ventilen su renuncia en una carta abierta publicada en *Crítica* (5-I-1928). La carta está firmada por Bernárdez, Marechal y Borges, pero se reconoce la inquina del primero en los términos elegidos, al explicar por qué dejan el periódico:

b) Porque sus victrolas, automóviles, maquinas de afeitar, escafandras, patines y demás cachivaches nos parecen tan retóricos como los palacios de ensueño de la versificadora antigüedad.⁴

[...]

e) Porque nuestra política es una actividad noble y fundada y no un asustado tejemaneje como el que traiciona su nota.

f) Porque la religión y la política son seriedades y no pretextos de bajezas.

Sin embargo, no es verdad, como usualmente se afirma, que ello ocasionara el cierre de la publicación. De ahí en más, Méndez lucha por varios meses para publicar el número siguiente de *Martín Fierro* (hasta se llegaron a imprimir las primeras pruebas), pero debe claudicar hacia agosto de 1928 por falta de dinero: ese es el verdadero motivo de la clausura, y no el mero hecho de que tres personas se apartaran del grupo.⁵

Paralelamente, Méndez sigue escuchando discos de jazz, e invita a amigos a acompañarlo en alguna de las veladas que organiza en su casa. Un testimonio de ello sobrevive, por ejemplo, en una carta de Méndez a Xul Solar de diciembre de 1927 (García / Greco 2017: 250):

No dejes de venir mañana sábado a casa, a tomar una taza de té —o cualquiera otra cosa—, de las 5 en adelante. Nos reunimos para celebrar con un Jazz-Fono-Tea, a los amigos Lange, Hurtado y Molinari, con motivo de la publicación de sus libros.⁶ Y te encontrarás con las célebres bellezas Bittencourt, Lange, Zenner, etc. No faltes.

⁴ *Palacios de ensueño* era el título del primer libro de Méndez, aparecido en 1910.

⁵ Al respecto, cf. Carlos García: “Evar Méndez y el final de *Martín Fierro*: leyendas y verdades” (2005) y García / Greco 2017: capítulos 1927 y 1928.

⁶ Todos aparecidos en Editorial Proa: Norah Lange, *Voz de la vida*; Leopoldo Hurtado, *Sketches*; Ricardo E. Molinari, *El imaginero*. En *Martín Fierro* 44-45 se anuncia: “Camarada: Adhiérase usted

En los 30, Méndez publica en *El Diario* diversas notas sobre cine y jazz. En 1937, funda y es uno de los pilares de la revista *Swing*, a la que sin embargo decide abandonar poco después. En carta a Lysandro Galtier del 14-IV-1937, dice:

Está por salir el cuarto número de *Swing*, y con este me separaré de la revista, para dedicarme a otra cosa. Ya basta de hacer revistas de jazz, perdiendo tiempo y no ganando nada. En cuanto tenga ejemplares de los cuatro números se los mandaré. ¿No me oyó transmitir jazz por radio los miércoles en L.S. 9? [...] ⁷ Si gusta véngase un día, avisándome antes, solo o con algún fan del swing para hacerles oír cosas lindas.

Aunque Méndez se retira de *Swing*, no por ello se aleja del jazz. En carta a Galtier del 4 de noviembre de 1937 lo invita “a escuchar a un pianista de jazz que viene a darme un concierto, agradecido de mis consejos y opiniones y alientos, al disponerse a partir a EE. UU. para perfeccionarse, ganador de un premio de un Club”. También en carta a Ricardo E. Molinari del 6-I-1938 habla de jazz:

Esta experiencia me recuerda que la música de la ciudad (esta) no se acomoda en ninguna forma con el paisaje de tierra adentro, con el ambiente, con el clima del Norte o el Este. Imposible oír a gusto jazz en Misiones, Corrientes, Tucumán, Santiago.

A comienzos de la década del 40, Evar Méndez pasa por graves estrecheces económicas. Se ve obligado, por ello, a vender algunos de sus preciados libros y numerosos discos de su importante colección de jazz. Ese fue el punto más bajo de la trayectoria de Méndez como apasionado del género, y seguramente de su trayectoria vital tras el cierre de *Martín Fierro*.

A pesar de los ataques y las frustraciones, Méndez se enorgullece de su papel en pro del jazz, según surge de su carta a Galtier del 25 de julio de 1941:

Ellos [los autores jóvenes] no tienen, como nosotros los del *Martín Fierro*, que luchar por imponer la poesía pura, la metáfora, difundir nuevos valores prósicos extranjeros, etc.; dar a conocer y difundir la pintura moderna, la escuela de París; la arquitectura y la decoración modernas; la música moderna de jerarquía y la popular, el jazz, y hasta defender el tango que se moría en 1926...

a la demostración de los amigos de *Martín Fierro* en honor de Norah Lange, que parte a Europa, y de Leopoldo Hurtado, y Ricardo E. Molinari, festejando la publicación de los libros de estos tres jóvenes autores”.

⁷ La emisora LS 9, fundada en 1929, fue conocida a partir de 1934 como “La voz del Aire”. Acerca del temprano interés de Méndez en la radio, véase *Martín Fierro* 17, 17-V-1925: allí se anunció orgullosamente una serie de recitales de versos por poetas jóvenes (entre ellos Borges), organizada por Méndez y a ser emitida por Radio Cultura.

También en un texto fechado el 30-XI-1944 (“A los veinte años de un periódico célebre”) se advierte ese orgullo:

Al lado de esos temas básicos: poesía, artes plásticas, arquitectura dominantes en el movimiento martinfierrista, la propaganda, la acción (en el periódico, la conferencia, la exposición, el libro, la comida literaria con el afán de crear ambiente, formar un público y unir los elementos coincidentes, el ejemplo y el dilucidar) iban desde la música (Ansermet el famoso director a quien, con nuestra Victoria de Buenos Aires a la cabeza, Victoria Ocampo, la directora de la revista *Sur* y su grupo que nos reemplazó en la vanguardia, secundábamos en su difusión de Stravinsky, Honegger, Hindemith y la afirmación de Debussy y Ravel) sin omitir, fuimos los primeros, el jazz, los blues, el arte mecánico; la fonografía; el cine como arte de posibilidades inéditas; hasta el teatro de nueva expresión y escenografía, el circo, el music-hall, la danza y el baile popular reivindicando por ser expresión genuina de esta ciudad, antes que nadie, el tango, olvidado, casi perdido, en 1925 [...].

Su labor fue reconocida póstumamente, como en la nota necrológica aparecida sin firma en *La Nación* del 23 de diciembre de 1955:

Nada escapaba a su atención de buen catador de novedades. El cine, que era el hallazgo original del momento: la música moderna, liberada ya de los tonos tradicionales; la síncopa del jazz, cuyos ritmos comenzaban a competir con el tango; Guillaume Apollinaire, figura señera de la contemporaneidad por aquellos días.

El mismo tenor en la sentida nota de Cayetano Córdova Iturburu aparecida en *El Hogar* del 6 de enero de 1956 (“Evar Méndez, un capítulo de nuestra historia literaria”):

[...] quienes conocían al poeta, quienes lo trataban, quienes leían, incluso, sus crónicas y sus críticas, no ignoraban con cuánto interés, con cuánta curiosidad, su inquietud había comenzado a orientarse hacia esas novedades absolutas, desconcertantes, que por ese tiempo importaban, desde el punto de vista artístico, el cinematógrafo, el jazz, la poesía renovadora de Apollinaire.

El texto más amplio sobre el tema, es la entrevista realizada por M. Luciano Díaz en 1949 y publicada tras la muerte de Méndez (Díaz 1956):

Desde luego, no es exacto el subtítulo de esta nota. No se trata de una entrevista desde el más allá con nuestro amigo. No obstante, estas manifestaciones de Evar Méndez, aparecen por primera vez, pero fueron expresadas hace algunos años para ser publicadas en el primer número de la revista del Hot Club. [...] Méndez,

juvenil espíritu que había superado los 60 años al abandonarnos, fue uno de los primeros intelectuales argentinos que se interesó y se ocupó del jazz. [...] A él se debió una de las primeras críticas de discos de jazz y el reconocimiento de las cualidades de una orquesta como la de King Oliver, desconocida por completo cuando él habló sobre ella y en una época donde prácticamente no había ninguna bibliografía jazzística.

No vamos a ocuparnos aquí de los méritos que como crítico musical, periodista, poeta, escritor, etc., poseía. Pertenecen a otra esfera y sus cualidades al respecto han sido glosadas por quienes poseen mucha mayor autoridad que la nuestra. Permítasenos hablar de Evar como amigo personal y como sincero aficionado de la música que nos agrupa. Nada mejor para ello que remitirnos a esta charla mantenida con él a mediados del año 49.

Me recibe en su apartado departamento de Colegiales, lleno de sugerencias y recuerdos de una vida consagrada a la exaltación de lo bello, en una tarde de este “veraniego” mayo. Sabía cuál era mi intención al visitarlo y trató de facilitarme una tarea que era nueva para mí y en la que carecía de la más elemental experiencia. Alto, delgado, inquieto, con esa eterna juventud llena de vida que lo caracteriza, me recibe cordialmente. Jóvenes de ambos sexos, todos consagrados a alguna expresión del arte, le acompañan. Comienza a moverse, a traerme recortes, volúmenes que recopilan revistas ya desaparecidas. Me colma de atenciones tratando de hacerme sentir cómodo. Sobre su escritorio, que ocupo por su amable insistencia, se encuentran desparramados infinidad de papeles y recortes, con ese ordenado “desorden” de aquellos que siempre están encontrando algo interesante que debe conservarse. Puedo entrever el programa de un recital de danzas, con una delicada esquelita, donde se le ruega muy especialmente su concurrencia; revistas musicales y literarias; recortes de colaboraciones propias, recientes; publicaciones de jazz en castellano, inglés y francés; manuscritos de obras que esperan su próxima aparición.

Recorro con la vista mi alrededor y observo las paredes plagadas de cuadros, dibujos (una excelente caricatura de nuestro amigo); estantes con libros, muchos de ellos, me entero posteriormente, han sido dedicados por sus autores; álbumes conteniendo discos clásicos y de jazz. La casa de un verdadero artista, que nunca vivió del arte, sino para el arte. Y éste es su mérito. Su lirismo es de forma y de fondo.

Comienzo a desbordar mi curiosidad. Él me responde claramente, pero en forma tan extensa, con tantos detalles, que no me da tiempo a tomar nota:

—La música de jazz despertó mi curiosidad a través de los espectáculos de *music hall* que vi en Buenos Aires entre los años 1910 al 16. Conjuntos norteamericanos e ingleses que se acompañaban con música de rag-time. Recuerdo especialmente a una compañía inglesa que actuó por el año 1916 en el teatro Odeón y otra de *varieté* en el teatro San Martín. Sobre esta última hice una crónica para el diario *La Razón*, como crítico teatral. Por esa época vivía en el Once y concurría con mi esposa a escuchar una orquesta que pretendía tocar *rag-time* en una confitería que había en Bartolomé Mitre y Pueyrredón, cuyo nombre no recuerdo. Naturalmente, era la curiosidad lo que me inducía a oírla y muy poco puedo decir de su calidad. Fue en

1924 cuando compré mi primer fonógrafo y, desde luego, los primeros discos. Era muy poco lo que sabía del jazz. Nulo todo lo que me orientara. Era así como consideraba extraordinarias a orquestas como las de Whiteman, Spitalny y otras. La fecha coincidió con la fundación de la revista *Martín Fierro* y con el movimiento que originó o fue inspiración de esta publicación. Un grupo de jóvenes argentinos, influenciados por las nuevas corrientes artísticas originadas en Francia, intentamos despertar de su letargo a artistas locales. Nuestra revista perseguía este fin. Otra feliz coincidencia de esos años fue la grabación eléctrica. Discos grabados con esa nueva técnica, empezaron a llegar a nuestro país.

Las historias del jazz argentino que he podido consultar no mencionan a Méndez, o sólo lo hacen muy sumariamente. Su revista *Swing* es hoy difícil de encontrar.

(Hamburg, 15-VII-2021)

Referencias bibliográficas

- Artero, J. (1925). "Jazz Band y orquesta moderna". *Martín Fierro* 14-15. 24 de enero. 10.
- Carrizo, Edgardo (2019). *La Argentina en banda de jazz*. Buenos Aires: Autores de Argentina.
- Coeuroy, André / Schaeffner, André (1927). "Romanticismo del jazz". *Martín Fierro* 43. 15 de agosto. 6.
- Corrado, Omar (2010). *Música y modernidad en Buenos Aires (1920-1940)*. Buenos Aires: Gourmet musical
- Díaz, M. Luciano (1956). "Evar Méndez: Reportaje póstumo". *Jazz Magazine* 59. abril-mayo. 10-14 (entrevista de 1949).
- García, Carlos (2005). "Evar Méndez y el final de *Martín Fierro*: leyendas y verdades". *Esperando a Godot* 6. agosto-septiembre. 4-6.
- García, Carlos / Greco, Martín (2017). *La ardiente aventura. Cartas y documentos inéditos de Evar Méndez, director del periódico 'Martín Fierro'*. Madrid: Albert editor.
- González Lanuza, Eduardo (1927). "Apología del fonógrafo". *Martín Fierro* 44-45, 15 de noviembre [pero aparecido al filo de los años 1927-1928]. 6.
- Marechal, Leopoldo (1926). "Jazz band". *Martín Fierro* 27-28. 10 de mayo. 4 [poema].
- Mariani, Tomás (2017). "Una mirada sobre la música en el periódico *Martín Fierro*: presencias, ausencias, disputas y valoraciones". *Escritos Musicológicos Tempranos* (EMT), 4 de marzo. Disponible en: <https://emtempranos.com.ar/publicacion/una-mirada-sobre-la-musica-en-el-periodico-martin-fierro-presencias-ausencias-disputas-y-valoraciones/>, consultado el 10-7-2021.
- Marin, Juan (1925). "Fox-trot". *Martín Fierro* 17. 17 de mayo. 3 [poema].
- Méndez, Evar (1927). "Discos nuevos de jazz". *Martín Fierro* 39. 28 de marzo. 5 (firma: "E. M.").
- Méndez, Evar (1944). "A los veinte años de un periódico célebre". 7 páginas mecanografiadas, firmadas "Evar Méndez, Buenos Aires, Noviembre 30 de 1944". Fondo Luis Emilio

Soto, Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Buenos Aires). Original en castellano del artículo publicado al año siguiente en francés: “Vingtième anniversaire d'un journal célèbre”. *La Revue Argentine* 33, París, octubre de 1945: 105-115.

Méndez, Evar (1952). “¡Opinión alarmante!”. *Selección de Hot Jazz* 5, noviembre 4-5 y 24-25.

Sin nombre (1926). “La fiesta de *Don Segundo Sombra*”. *Martín Fierro* 36.12 de diciembre. 2, Foto: “Grupo de algunos de los asistentes a la demostración en honor a Ricardo Güiraldes, festejando el éxito de *Don Segundo Sombra*, fiesta a la que prestaron su concurso la jazz y orquesta típica del Real Cine dirigidas por los maestros Verona y Guido, y el dúo Magaldi-Noda”.

Sin nombre (1927). “Nuestros compositores. La música que prefiere el público. Chester. Jazz. Discos”. *Martín Fierro* 39. 28 de marzo. 5.

Petit de Murat (h.), Ulises (1927a). “Afirmación del jazz-band”. *Martín Fierro* 43. 15 de agosto. 4.

Petit de Murat (h.), Ulises (1927b). “Los blues de Handy”. *Martín Fierro* 44-45, 15 de noviembre [pero aparecido al filo de los años 1927-1928].4.

Pujol, Sergio (1990). *Jazz al sur. La música negra en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.

Sampayo, Carlos (2021). *Discografía personal del Jazz (1920-2011)*. Buenos Aires: Gourmet Musical.